AMADOR

Número 50 | Grupo Cultural Amador de los Ríos | 30 de octubre de 2014

Los años veinte en Baena

El boletín número 50 lo dedicamos a la visión de la ciudad a través de tres periodistas

Más que de la feliz década, hay que hablar de las dificultades de la población

F. EXPÓSITO (GRUPO AMADOR)

REVISTA TAMBOR

Antigua fotografía del Llano de Baena, una imagen poco conocida de la primera mitad del siglo XX.

Corrían los años veinte en Baena, no tan felices como en otros lugares. La población seguía aumentando, pero también las necesidades de sus habitantes. Baena superaba los veinte mil habitantes por primera vez en la centuria. La mayoría dependía de los jornales del campo, de que el tiempo fuera benévolo, y de su abundante prole para garantizarse una jubilación tranquila bajo el abrazo de sus hijos. Eran tiempos en los que tres periodistas baenenses despuntaban en la prensa nacional (Antonio Bermúdez Cañete) o en la provincial (Fernando Vázquez Ocaña y Manuel Piedrahita Ruiz).

Las festividades locales, la Semana Santa, el jubileo y la feria, se convertían en momentos desbordantes de las ataduras de una existencia complicada. Fernando Vázquez Ocaña se lamentaba de la realidad de su pueblo: "Dios mío, estos chicos del pueblo, sólo piensan en el fútbol y en las cofradías" (1923). La Semana Santa se convertía en debate durante todo el año tras el apogeo que adquirió en esta década y el tambor, ante los desmanes de algunos, se limitaba a determinadas horas y días. Bermúdez Cañete advertía de que un pueblo dependiente de la agricultura condenaba su futuro al atraso. "Agricultura no es civilización", le comentó en cierta ocasión a Vázquez Ocaña.

La historia de Baena en esta década es difícil seguirla a través de las escasas referencias que han llegado de la prensa local, a pesar de que en los años veinte circularon, al menos, cuatro semanarios o decenarios. El primero, *Trabajo*, surgió en 1921 de la iniciativa de Antonio Bermúdez Cañete. Después siguieron *Renacimiento* (1923), *Baena* (1923) y *Regeneración* (1924). Este semanario sería el que más tiempo se mantuvo, pues, al menos, hay constancia de su edición hasta 1929. Los demás tuvieron una breve existencia. Son años en los que Vázquez Ocaña escribe en *Diario Liberal*, *Andalucía Ilustrada, Revista Popular* u otras como *Córdoba Gráfica* y *Figuras*. Por su parte, Bermúdez Cañete destaca en el periodismo económico en las páginas de *El Debate*, donde fundó la sección económica y la dirigió a partir de 1929 tras regresar de Inglaterra.

Manuel Piedrahita Ruiz iniciaba su andadura periodística en la prensa provincial a través de las páginas de *Diario Liberal*, donde había comenzado su carrera profesional Vázquez Ocaña en 1919. Piedrahita Ruiz se convertirá en el corresponsal de este periódico a partir de mayo de 1923, cuando comienza a recoger, con pluma firme y segura a pesar de su juventud, los acontecimientos que ocurrían en la localidad o describiría, a partir de 1927, escenas de la vida de Madrid en artículos costumbristas. La primera información del nuevo corresponsal del *Diario Liberal* apareció el 19 mayo de 1923. Era su presentación como periodista: "Desde ahora en adelante, lector amigo, te tendré al corriente de cuanto ocurra en nuestro pueblo. ¡Pasan tantas y tantas cosas, de las que tú ignoras muchas...! Para informarte de todo aquello que yo vea que ha de serte grato, cuento con la amabilidad del director de este Diario, honrándome con el cargo de corresponsal en esta ciudad, y con la voluntad férrea de mi pluma". La primera noticia de la que da constancia Piedrahita es una conferencia en el teatro Principal del escritor Eugenio Noel. Estuvo organizada por el periódico local *Renacimiento*. También hace referencia a la creación en la plaza de la Constitución de una nueva sociedad, llamada "Centro Recreativo". Por último, recoge una queja de vecinos por la matanza de perros que se está produciendo: "Varios vecinos se nos quejan de las matanzas tan inhumanas de perros que se están llevando a cabo en las calles de la población, resultado de que en el Ayuntamiento pagan una peseta por cada perro que presenten".

LO QUE ERA NOTICIA

Los sucesos, las demandas de la población, los hechos curiosos, las fiestas o el movimiento cultural de la localidad aparecerán por las páginas del *Diario Liberal*, muchas veces marcadas con una fina ironía. El 13 de junio de 1923 da cuentas de la aparición del decenario *Baena*, donde escribirá Piedrahita, pero también Paulino Fernández (director), Miguel Fuentes, José Tutau, Rafael de la Torre o Ramón Prado (Rómulo Pío). Será el primer periódico local en el que aparezca su pluma, después seguiría en *Regeneración*, *La Defensa*, *Todos* o *Nuevas*. Su visión de Baena en los años veinte nos llega a través de algunos artículos que hemos podido rescatar, pero también desde otros textos aparecidos en la prensa local o provincial. Desde caídas de caballos, a mordeduras de perros, disparos accidentales o la crónica de las necesidades que pasan los baenenses aparecerán en los artículos. Es lo que narra el 21 de junio de 1923, cuando un niño dispara a una mujer, que resultó gravemente herida: "El niño José Santiago, de seis años de edad, encontróse en su domicilio una pistola cargada que en un descuido de la madre el niño cogió para "jugar". Mas como creo que hay un refrán que dice "dime con qué juegas y te diré lo que haces", pues claro está que, ¡cataplum!, el resultado del "inocente juguete" fue que escapóse uno de los proyectiles y fue a parar en la región abdominal de Dulcenombre Rey García, de 40 años, que se encontraba en la misma habitación que el pequeño. En el lugar del suceso se personó el Juzgado, que instruyó las diligencias oportunas. La infeliz mujer fue traslada al hospital en la camilla de la Cruz Roja...".

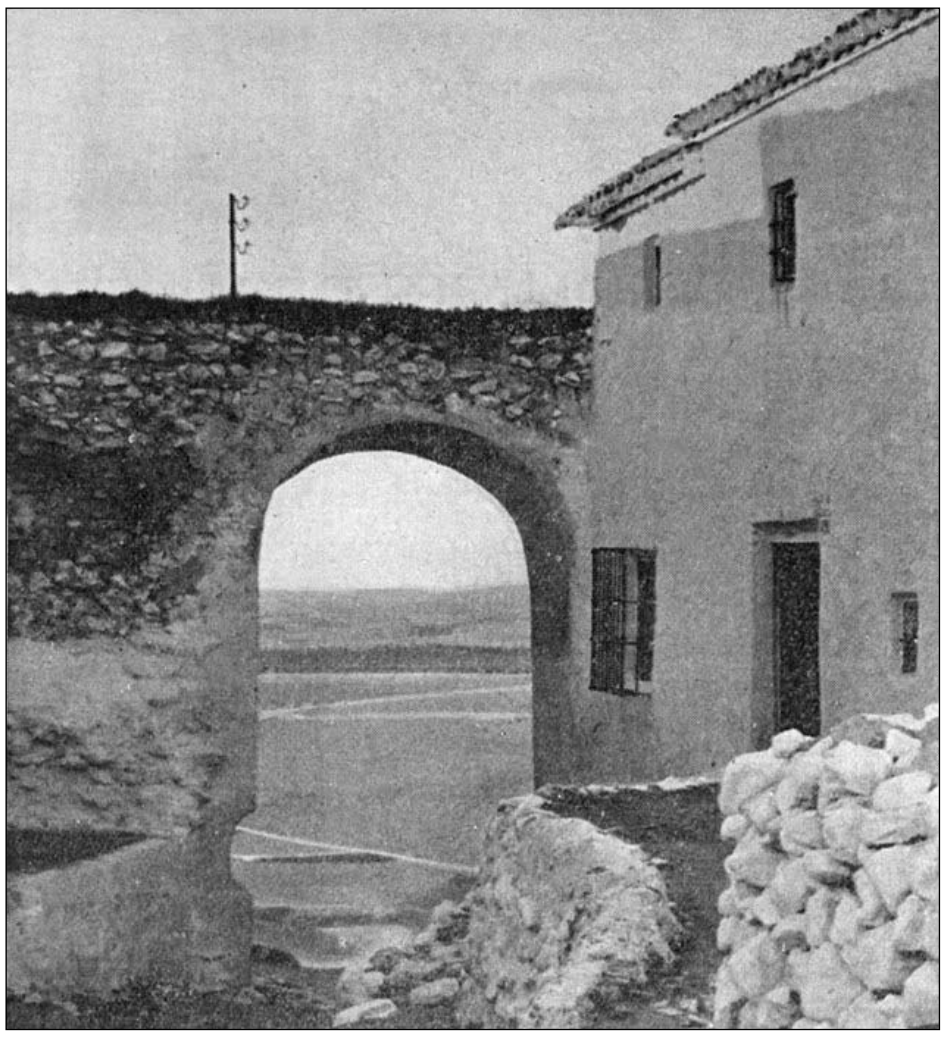
Las desgracias llegaban, sobre todo, para las personas más humildes. El 22 de septiem-

bre de 1923 informaba de la muerte de una mujer "pasto de las llamas", que había fallecido por las quemaduras que sufrió mientras preparaba el almuerzo.

El periódico recogería periódicamente los fatales acontecimientos que ocurrían en la localidad, aunque a veces no aparecía la firma. Uno de los más dramáticos sucesos apareció reflejado el 7 de diciembre de 1927, cuando una mujer fue destrozada al romperse una polea en la fábrica de harinas de José María Onieva: "En la fábrica de electricidad llamada "Brinca" que en este término posee el fabricante de harinas y banquero don José María Onieva, ha ocurrido una lamentable desgracia. Cuando marchaba una de las turbinas a más velocidad, se rompió la principal polea que mueve un eje motriz de dos metros. La rotura ocasionó el desprendimiento del cojinete dando lugar a que el eje de enorme peso saliese lanzado con toda su fuerza sobre una pared, junto a la que se encontraba la joven de 21 años Socorro Mérida, hija del encargado de la fábrica. El eje desprendido cogió entre la pared a la desgraciada joven, sepultándola entre infinidad de escombros y pedazos de hierro de las ruedas rotas, por lo que murió violentamente. Noticiosos en Baena del suceso, se personó el Juzgado en la finca del señor Onieva, y se procedió a levantar el cadáver, que fue sacado de entre los escombros. A éste faltaba un brazo y todas las mandíbulas, estando además completamente destrozado. Aparte de la desgracia ocurrida, en la fábrica se han causado desperfectos de bastante consideración, pues muchísimas rudas poleas y hierros del maquinaria se hallan hechos trozos insignificantes y habiendo empotrada en una de las paredes la mayor de las ruedas del motor. La muerte de la joven Socorro Mérida, que por cierto era bastante guapa, ha sido muy sentida en Baena y Albendín. El Juzgado ha empezado las actuaciones propias del caso".

También fue desgraciado lo que le ocurrió a una joven que falleció tras sufrir una pedrada. El 12 de septiembre de 1929 se hacía referencia a la muerte: "Hallándose lavando en el sitio llamado Laderas de El Salvador, la joven Serafina Ortiz Colodrero, sin saber de dónde partió, recibió una terrible pedrada que le causó graves lesiones en la cabeza a causa de las que falleció. Por orden del juzgado, la benemérita practica activas diligencias para descubrir al autor del bárbaro hecho. Créese que la piedra fue arrojada desde unos doce metros de altura por unos menores hijos de Manuel Soler Campos y Antonio Vallejo Segura, los que próximamente a la hora de ocurrir el suceso se hallaban jugando a la puerta de la finca citada".

En la imagen se observa la primera posición en la que estaba situada la estatua de Amador de los Ríos.



Una de la antíguas entradas a la Almedina.

LA CRÍTICA SOCIAL

Piedrahita comenzó a escribir el 24 de diciembre de 1923 una serie de crónicas baenenses en las que trataba de denunciar la realidad de Baena, aunque no tuvo la ocasión de publicar muchas pues la dureza de alguna de ellas, sin duda, le tuvo que traer más de un problema. El joven periodista justificaba ese día la razón de estos artículos: "Pretendemos que nuestras crónicas sean una especie de escenario donde salta todo lo que hay en nuestro pueblo de carroña y suciedad. Nuestra pluma fuerte e incansable irá presentando cosas que existen en Baena y que le dan el aspecto de humilde villorrio; ni pretendemos, porque sería pretensión vana, que tales cosas se mejoren ni que ningún paisano nos lea con gusto. Lo único que nos mueve a esto, es el placer de que fuera de Baena conozcan nuestras miserias...". El primer dardo de su pluma se dirigió contra la situación del Teatro Liceo, que "es por su construcción una nevera". Piedrahita lamentaba el descuido de la empresa gestora y advertía a los espectadores: "...los pocos atrevidos espectadores que se arriesgan a entrar en el local tienen que permanecer con el sombrero y el abrigo puestos, o con la capa hasta las orejas, cosa que dice muy poco de la acostumbrada educación y cortesía de los baenenses".

Sin duda, la crónica que apareció el 14 de enero de 1924 le trajo algún problema, porque su próximo artículo no apareció hasta abril. Piedrahita lamentaba la situación de la juventud de Baena. El artículo no tiene desperdicio: "Nuestros jóvenes, salvo honrosas excepciones que yo admiro, están enviciados de tal forma que el calificativo de golfos podrá aplicárseles en breve, de seguir por el camino que actualmente llevan... Id al casino y si sentís anhelos de cultura, si profesáis anhelos a nuestra ciudad, si creéis que la salvación de los pueblos, y por lo tanto de España, depende de la educación y cultura de las nuevas generaciones, sentiréis que la sangre se os agolpa en las mejillas, que los nervios os brincan y que la boca os pide que echéis fuera un salivazo. Y es que allí, lugar de esparcimiento y solar, sólo ejercen nuestros jóvenes sus conocimientos de golfería, propios del populacho, pero no de personas que cuando pasa feria toman el tren y se marchan a "estudiar" bien a la Corte o a cualquier población de España... Y es increíble esto porque esos jóvenes, esa mayoría de los jóvenes viejos, debiera tener muy ejercitado el sentido del gusto, debieran poseer un refinamiento que les impidiera golpear... Sus vidas no se reducen a estar solamente en Baena y es indudable que conocerán fijamente, y contando con que tienen sus bolsillos repletos, lo que es divertirse, lo que es solazarse, lo que es... placer y debieran darle asco las "diversiones pueblerinas", la continua "juerga" que no tiene nada de tal...

Y hay quien luego exclama:

-¡Nos divertimos más....!

Pero afortunadamente Baena cuenta con una minoría de jóvenes "grandes", de jóvenes cultos, de jóvenes que leen y que se interesan más por los libros que por la entrada y salida de viajeros. Ustedes entienden jóvenes en fin, no de golfillos de "mala muerte...."

Porque es que no saben siquiera hacer el golfo esos que dicen divertirse tanto con la gorra y con la capa hasta las orejas.

¿Solución a este mal, a este grave mal? Diremos como el almanaque: "La solución mañana".

DEMANDAS Y AVANCES SOCIALES

El estado lamentable del teatro Liceo, la situación ruinosa del cementerio y su insalubridad o la escasa pavimentación de calles despertarán pronto las críticas del corresponsal del *Diario Liberal*. Ya en 1923, el 13 de julio, Piedrahita sacará el tema del camposanto tras la campaña iniciada por el periódico Baena para solicitar su traslado y mejora. "El cementerio. No obstante la campaña pro cementerio, iniciada por el periodiquito local "Baena", dicho corral o lo que le llamen, sigue en el mismo estado de ruina. ¿Por qué será eso? ¿Por qué no se arregla? Y es que el cementerio, no sé quién lo dijo, cuando pitos flautas, cuando flautas pitos". El 29 de octubre insistiría en el problema, con más ahínco: "Para la autoridad. Es una

La plaza del Castillo cuando aún se encontraban los depósitos del agua, en una imagen del primer tercio del siglo XX.

verdadera vergüenza, un lamentable descuido de los encargados de velar por estas cosas. ¡Hay que decirlo a voces! ¡¡¡¡El cementerio!!!! de Baena es un inmundo corralón, foco de infección de toda clase de enfermedades. El resultado amargo lo estamos probando ahora... Hoy uno, mañana otro... ¡El tifus hambriento nos devora!".

Tendrían que pasar años hasta que se decidiera aprobar el proyecto de un nuevo cementerio: "...El cementerio, en efecto, es ya uno de tantos edificios de la calle de Castro del Río. Por esta calle entra necesariamente toda la circulación interciudadana que procede de la carretera de Córdoba, y es frecuente ver a los automovilistas detenidos por uno de los fúnebres cortejos que atraviesan por la entrada de la ciudad. En la acera de enfrente al mismo cementerio corresponde una fábrica de aceites de oliva... Por otra parte, nada más lamentable que la visión interna del sagrado recinto. Los panteones familiares destruidos o deteriorados en su mayoría, a causa del olvido inexplicable de los particulares. El aspecto general causa pesadumbre en el espíritu menos cultivado. Nadie, y menos el Ayuntamiento, se ha ocupado allí de nada. Falta hasta un depósito de cadáveres, hasta una sala de autopsias.

Estas se venían haciendo en la misma capilla del cementerio, frente al altar mayor, sobre una loza blanca allí instalada al efecto. Después, por fin, se construyó la actual e indecente caseta que hace las veces de depósito y de sala. El cementerio es totalmente insuficiente a las necesidades de la ciudad... ¡La construcción de un nuevo cementerio es por ahora de los problemas cuya resolución más interesa a toda la ciudad. Baena necesita de un cementerio que no cause repulsa a los ciudadanos, ni un foco proyectado siempre contra la higiene general".

Ese mal estado llegó a provocar el derrumbamiento de algunas paredes, como se explicaba el 4 de marzo de 1930: "A consecuencia de los últimos temporales de nieve y al estado de horrorosa ruina en que se encuentra abandonado el cementerio de esta ciudad han sobrevenido graves derrumbamientos en dicho sagrado recinto. Los vecinos de la calle Castro del Río, en la que está enclavado el cementerio, están muy alarmados ante tales derrumbamientos que pudieran perjudicar a los habitantes de las casas inmediatas".

Junto al cementerio, se plantearon otras demandas, algunas con cierta ironía. "Ese polvo. Si el polvo de Baena tuviese algún poder alimenticio, éste sería el lugar de España donde resultaría más barata la nutrición. Mas como yo creo que ese polvo tiene poco de Ceregumil, protesto de que las bocas de riego de nuestras calles sirvan solamente de ornato público" (16 de julio de 1923). Incluso, se criticó que se parase el reloj de la villa porque también suponía el desconcierto de los trabajadores: "El reloj de la villa. Algunos vecinos de Baena se nos quejan de que el reloj de la villa está parado. Era el indicador de los trabajadores y de los trasnochadores y hoy, con su hermosa campana muda, nadie sabe a la hora que ha de levantarse para ir al campo o al banco, o para irse desde el Casino a camita. Esperamos que el señor alcalde mayor disponga el arreglo de la indispensable máquina" (21 de junio de 1927).

Las carencias de la casa de socorro y del hospital también serían objeto de varios artículos, sobre todo tras no prestarse la adecuada atención a una mujer que recibió una pedrada en septiembre de 1929 y falleció. "Lo primero que uno se pregunta es por qué en Baena, con toda su cacareada Casa de Socorro y con toda su no menos cacareada Sub-brigada Sanitaria y con todo su no menos cacareado Hospital de Jesús Nazareno, resulta ahora absolutamente "no factible" practicar en esos llamados centros benéficos "una arriesgada operación" quirúrgica, en cuya urgencia está ligada la vida de una persona. ¿Para qué sirve, entonces, esa Casa de Socorro? ¿Para qué sirve, entonces, ese hospital? Ya lo hemos leído por Regeneración: "Las operaciones urgentes, arriesgadas, las operaciones que son como único medio de probabilidad para salvar la vida de un accidentado no son factibles en Baena. ¡¡Por carecer de los instrumentos y medios necesarios!! ¡Descansa en paz, pueblo de Baena! M. Piedrahita".

AVANCES DE LA DÉCADA

No hubo muchos progresos, pero sí algunos destacados que mejoraron las condiciones de la población, tanto higiénicas, como culturales o sociales. Una de las noticias más celebradas por Manuel Piedrahita fue la creación de la biblioteca Francisco Valverde. El joven periodista hablaba el 18 de diciembre de 1923 de este importante avance para los baenenses, bajo el epígrafe de Crónicas baenenses: "... En Baena se estableció hace algún tiempo la Biblioteca Francisco Valverde, en local pequeño y de una riqueza de fondos muy limitada. Pues bien, la lista de socios aumenta de día en día, como igualmente el número de volúmenes y el público convencido de los beneficios que estas sociedades reportan, no deja de concurrir al local de la misma en demanda de libros. Y es que la biblioteca no aguarda pasivamente que se acerquen a ella; les sale al paso; los envuelve; los rodea de atractivos análogos al Casino o a la taberna. Eso se lo debemos a don Hilario Pérez Baena, digno funcionario de Correos y presidente de la Sociedad. No nos esforzaremos en indicar a nuestros lectores el inmenso trabajo que pesa sobre los organizadores de la mencionada biblioteca, ni tampoco el entusiasmo que reina entre nuestro elemento joven".

La construcción del mercado de abastos en el antiguo teatro Liceo obligó a su expropiación y derribo, aunque se construyó otro junto a la iglesia de Guadalupe en tan solo dos meses. El *Diario Liberal* informaba de su inauguración el 17 de junio de 1927: "A raíz de desaparecer el teatro Liceo se proyectó la construcción de uno nuevo, y en poco menos de dos meses ha sido un hecho el referido proyecto. Los señores Santano Cabezas y Pino han construido un teatro que por ahora llenará las exigencias del público baenense. Se encuentra emplazado frente a la iglesia de Guadalupe, midiendo de largo 30 metros por 15 de ancho. Anoche dio principio la temporada de cine, proyectándose como primera película "El jorobado de Nuestra Señora de París". En este periodo se mantiene abierto también el teatro Principal, situado en la calle Alta. El nuevo mercado de abastos fue inaugurado por José Cruz Conde en 1929.

El último de los grandes progresos de la localidad tuvo lugar en 1930, con la traída de las aguas del Marbella a la localidad al construirse unos depósitos en el castillo. El 3 de enero de 1930 se recogía el feliz acontecimiento: "Ya subió el agua del Marbella. Los baenenses están de enhorabuena. Ya tienen el agua del río Marbella a disposición de todas las necesidades. El líquido ya cae en los flamantes y espaciosos depósitos construidos en el antiguo castillo de los duques de Sessa. La antigua fortaleza se construyó en el sitio más elevado de la población. La traída de agua, de feliz realización, es la obra más importante acaso, y de innegable trascendencia, entre las llevadas a cabo por el Ayuntamiento de Baena. El caudal es abundante. Se saneará todas las casas y las calles; el Parque y los paseos tomarán aspecto de pulcra lozanía. Es lo que se espera. El pueblo ha expresado su complacencia por mejora tan importante, con música, cohetes, repique de campanas. Alegría general".

POSTALES DE BAENA

Vida antigua, vida nueva

Fernando Vázquez lamenta el gran peso que tiene la agricultura en la economía de la ciudad, aunque confía en una industrialización

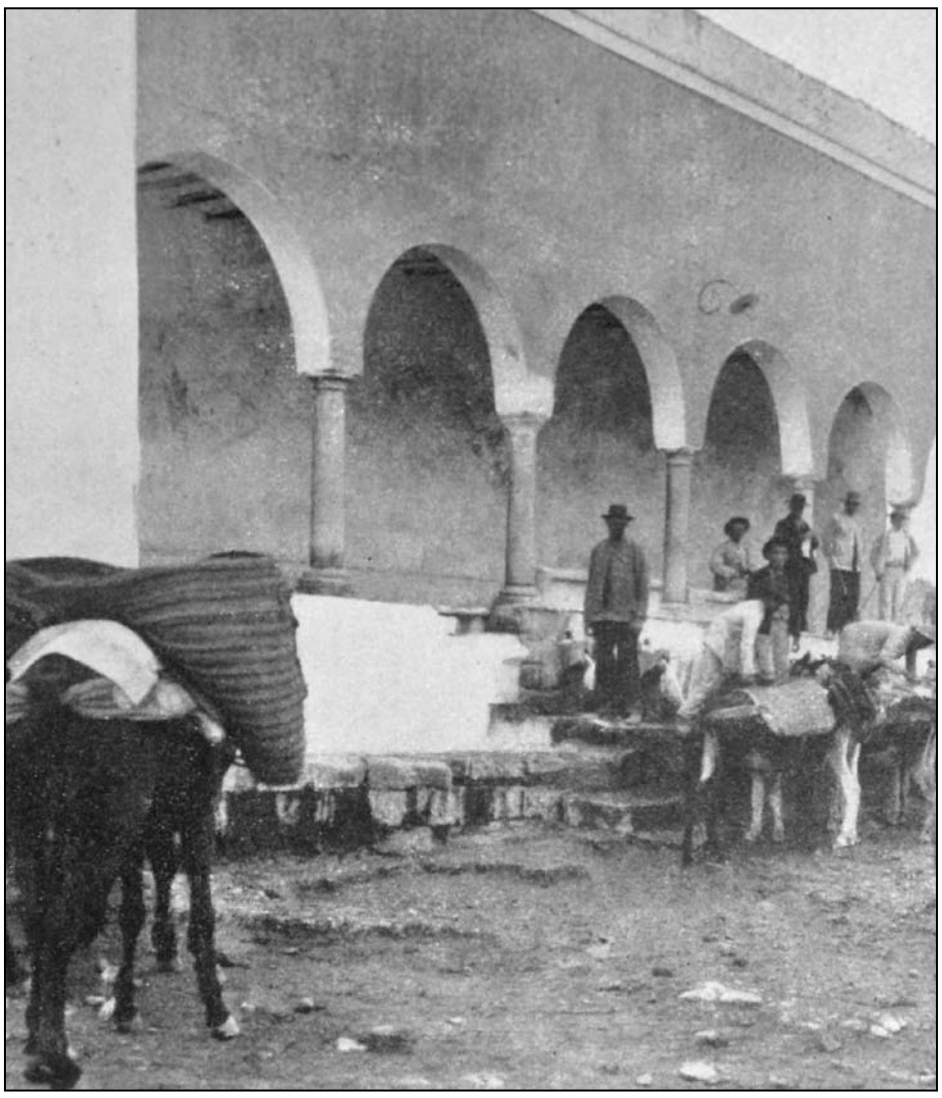
Fernando Vázquez Ocaña
Diario Liberal (1929)

Baena le sale siempre al paso del que llega por la carretera de Castro con el saludo frutal de sus dos vegas: la del Guadajoz y la del Marbella. La visión es riente. El paisaje henchido de alegría huertana y de majestad de campo rico. Los olivos en filas verdioscuras, de rancios terciopelos, llegan a la carretera, a rozar con sus hojas lanceladas: las capotas de los autos. Pasada la mancha de Castro, a mano derecha, rompe las colinas, cuadriculadas por la labor, el Guadalmoral, linde viva del ubérrico Monte Horquera, orgullo de los baenenses, y ambición de los de Nueva Carteya.

Más allá la carretera se asoma a la feraz monotonía de las Cañadas, y a la hondonada de la Veja de Abajo, joyante de nogueras, albaricoques, higueras y granados. Y afronta el monte, duro y bélico, asaltado por las casas del pueblo, hace milenios atrás.

Baena hiende el azul, reciamente, con su pardo puño. La torre de Santa María la Mayor es como el índice que señala los caminos infinitos. Viejo hacinamiento de templos, de torres marciales, de casas de labradores. Cal y pardo. En general, color torriego. Pueblo de gente de campo, tiene el matiz de las hazas en vísperas de primavera. También, Baena espera su primavera histórica; su abril de civilización.

Un baenero, espíritu fino y sagaz, Antonio Bermúdez Cañete, me decía una vez: agricultura no es civilización. En realidad, ni Baena, ni ningún pueblo labriego tienen color de civilización. La vida está pendiente del ritmo, siempre igual de la labranza. El labrador siente el tranquilo aliento de la tierra, y la línea inconmovible de los horizontes de su campo, le sirven a él de ejemplos espirituales. Su alma no es vieja ni nueva; es como la tierra: incapaz de sentir amores cihónicos, ni siquiera glorias apolíneas. El terremoto la abrirá, y Dyonisos brincará algún día entre los pámpanos; pero después, como siempre, se envolverá majestuosamente en el silencio. Y el labrador verá en su alma, la misma agua plácida, de peso sin tiempo.



Vida antigua. Pero también vida nueva. Vibración mesiánica, anticipo de nuevas culturas. El espíritu de "generación" –que Ortega y Gasset, el vigía, ha denunciado como índice de nuestro tiempo- se deja sentir en Baena. Por ejemplo: el instinto industrial, tan diferente al instinto de la agricultura, florece en Baena por obra y gracia de la juventud. Antaño solo había molinos de harina, echándole en cara al Marbella, su pobreza de caudal, y molinos de aceite. Hoy hay fábricas de harina, fábricas de hielo, de géneros de punto.

Hablaré de ésta, por ser sus fundadores jóvenes y emprendedores y denotar su esfuerzo la reacción de la vida moderna contra el arraigamiento de la vida antigua. La réplica del industrial al labrador. Don José y don Manuel Casado son hijos de labrador. Pero hay en ellos la agilidad, el concepto universal del "hombre de nuestro tiempo". Han roto la monotonía del pueblo con una iniciativa simpática. Parecerá prosaísmo exaltar en una postal literaria, saturada de campo, una realidad industrial. Pero en el juego de valores prácticos, la voluntad de trabajo y de riqueza, es acreedora de homenaje. Y hasta el patriotismo "chico", el orgullo de la patria menor, deben tributársele, ya que la prosperidad de la fábrica de géneros de punto de los Hermanos Casado es como una advertencia al enfatuamiento tradicional de los catalanes. Sepamos que los productos de esta fábrica, fruto de la inteligencia de dos jóvenes, se vende en Barcelona, y que esta capital reclama toda la producción de la simpática industria instalada en este pueblo andaluz.

La fábrica es admirable. Actualmente mantiene un centenar de obreras. Uno de los aspectos de esta industria es la reeducación de la costurerilla, que de la silla de enea y los dos reales del portal del sastre, pasa a las tres pesetas de la máquina de tejer. Claro está que a Pepe y a Manolo Casado les va a costar lo suyo acostumbrar a las costurerillas a que dejen de pinchar con la aguja y con la charla, pero al cabo lo lograrán y cooperarán al bienestar de muchas familias.

Pero lo que me interesa hacer constar es que esos vestidos de punto, esos chalecos y "pullover" que lucen, por ejemplo, las graciosas cordobesitas son fabricados en Baena, el milenario pueblo de pan llevar.

DIARIO LIBERAL (1923)

El pueblo

FERNANDO VÁZQUEZ OCAÑA

Una lluvia fría y fina cae sobre el pueblo; las calles parecen empringadas; pasa alguna máscara solitaria.-¡Oh la grotesca tristeza de una máscara sola!; se escucha la musiquilla lejana de los pitos de caña de una murga, de las cuatro o cinco que han aparecido hogaño con el cristiano propósito de poner en ridículo a Vasallo y a los prisioneros; las tabernas están llenas de gente, campesinos y horteras que reflejan en el espejo benévolo de la borrachera, sus vidas grises...

Éste es el Carnaval en el pueblo. Hay también el baile de máscaras en el Teatro Principal, y la puñalada tradicional a cualquier golfo en tan mancebía.

¡Qué tremendamente triste resulta este Carnaval de pueblo! Detrás de los visillos de los balcones, las muchachitas, morenas y dulces, dan los últimos toques a sus disfraces para el baile de la noche, en tanto consideran con cierto sobresalto sentimental que casi ha pasado otro Carnaval, sin consecuencias... Dios mío, estos chicos del pueblo, sólo piensan ya en el fútbol y en las cofradías.

> "Sabe a tedio y a alpechín el pueblo, nuestro pueblo aceitero y español. Por las calles corre la aguaza negra"

Sabe a tedio y a alpechín el pueblo, nuestro pueblo aceitero y español. Por las calles corre la aguaza negra con que las aceitunas parecen vengarse de su trituración; todo el pueblo huele a alpechín así, el bello parque de las afueras, adquiere fácilmente una simpática categoría de pebetero municipal.

¿Hay algo de nuevo en el pueblo, amigo? Nada. Todo vegeta en estricta normalidad, idéntica a sí mismo. En el casino las tertulias de profesionales de la murmuración: don Francisco, don Antonio, don Luis; de noche, película de serie, en el teatro y alguna cancionista con clorosis; los domingos la misa mañanera de las niñas sin novio... Nada, pues. Hilario prepara otra representación teatral con su compañía de aficionados a los "fines benéficos", y Conchita se ha casado. Esto, desde luego, es extraordinario; porque Conchita, según opinión concienzuda de los técnicos en cosas de mujeres de pueblo, no se casaría jamás, tenía una belleza excesivamente temible, excesivamente estrepitosa, mala belleza de esposa de hombre natural.

Todo igual en el pueblo. Nos han dicho que hay un alcalde joven y unos concejales jóvenes dispuestos a aportar a la administración ideas nuevas. Por lo pronto el alcalde se ha fijado en que su calle está bastante empinada; ha mandado pavimentarla en escalones. Así no hay peligro de caerse, poniendo en aprieto de derramarse a las ideas nuevas contenidas en la cabeza.

De noche, en el teatro, hemos saludado a nuestras amiguitas. La orquesta de violines y guitarras, ha atacado un "fox". Nuestras amiguitas danzan con los famosos bailarines del pueblo. ¡Qué bonita está Merceditas envuelta en serpentinas; y qué gentil Carmen con su melancolía antigua!

El baile se ha acabado demasiado pronto. En el salón quedan dos, tres comentaristas que bostezan y un como aroma de voluptuosidad triste".

"AHORA QUIEREN FUNDARSE COOPERATIVAS. PARA DIRIGIRLAS CON ÉXITO HACEN FALTA HOMBRES PREPARADOS"

El aceite y la preparación técnica

Bermúdez Cañete se preocupó en numerosos artículos del sector olivarero y propuso medidas para impulsar una mayor innovación e incrementar su comercialización

Antonio Bermúdez Cañete
El Debate (1929)

A los que siguen con interés la evolución de la psicología o ideología económica de nuestro país, les habrá producido honda pena el relato de una parte del Congreso del Aceite celebrado en Sevilla.

En una de sus sesiones, los exportadores hubieron de retirarse del salón, creyéndose ofendidos. Las causas, fueran justas o no, ni las conocemos ni importan para el caso. Lo triste es el hecho en sí. Cuando una de las ramas más importantes de nuestra economía sufre una intensa crisis, cuando parece que sería necesaria una mayor concordia y serenidad para resolver el problema, he aquí que nos dejamos llevar por la impetuosidad. Cuando había que aguzar la razón, he aquí que se acude a la pasión.

Para los que somos andaluces y por añadidura olivareros o hijos de olivareros, tal apasionamiento se explica, y, por tanto, se perdona. Esa disculpa —subjetiva— no influye sin embargo lo más mínimo en la resolución del problema que es objetivo, y no depende directamente de nuestra voluntad.

Trátase de un conjunto de fenómenos que se han producido por causas naturales o humanas que están actuando. Económicamente manifiéstase su existencia por los movimientos de los precios.

Si nosotros nos sentimos afectados en nuestros intereses por esos precios, es obvio que para modificarlos habremos de emplear un doble proceso. Primero. Hemos de "conocer" qué son y cómo actúan esos fenómenos. Segundo. Adquiriendo tal conocimiento, habremos de intentar modificar dichos fenómenos productores de los movimientos de los precios. Concretándonos a nuestro caso: Si el aceite baja extraordinariamente, como en el caso actual, para evitar esa baja tendremos, primero, que "conocer" sus causas, y segundo, que procurar modificarlas. Querer actuar directamente sobre los precios (esa es la clásica política —policíaca— de las tasas de precios), es tan absurdo e ineficaz como querer evitar que salga agua de un grifo abierto porque lo empapemos con una esponja.

Esto que parece tan elemental, está, sin embargo, prácticamente olvidado en el caso del aceite. Nadie —que yo sepa— se ha preocupado en estudiar la crisis presente. Siendo el aceite una grasa que puede ser sustituida por otras muchas animales y vegetales, es evidente que los precios estarán en función de los precios de aquéllas. El estudio del mercado del aceite requerirá, pues, considerable tiempo y pericia, y sin que esté hecho ese estudio, todo cuanto se hable y escriba sobre el asunto es perjudicial o es inútil.

Y aquí mi sorpresa. La economía del aceite en España es típicamente capitalista. Los olivares son propiedad, por regla general, —carecemos de estadísticas sobre la propiedad agraria— de grandes o medianos propietarios que tienen los medios suficientes para dar a sus hijos formación universitaria. Parecería natural que debiendo sus riquezas y teniendo su preocupación en los olivos, procurasen inclinar a sus hijos —o dedicar ellos su tiempo libre— al estudio de la economía olivarera. Ésta es quizás la única rama de la economía que no cuenta con monografía alguna, que yo sepa. Además, aunque están asociados y mantienen una representación en Madrid con amplios medios, ésta tampoco lo hace.

Dicen que alguien se comprometió a tal estudio y no cumple su compromiso. El hecho es que la economía del aceite está en absoluto por estudiar, si se prescinde de las investigaciones extranjeras de economía agraria, como, por ejemplo, el recomendable "Comerce of Agriculture", de F. A. Buechel (Nueva York, 1926), y el maravilloso estudio de Barren y Pearson "The agricultural situation".

Pero no es sólo el conocimiento científico lo que falta. Es incluso la técnica del comercio la que se desconoce. Desde hace mucho tiempo mis oídos, aún niños, venían oyendo en el ambiente familiar que el negocio del aceite estaba en su exportación. Sin embargo, en mi pueblo —uno rico y blanco donde la provincia de Córdoba se une a la de Jaén—, entre los compañeros de mi generación de la postguerra que tienen, o pudieran tener, formación universitaria (y somos más de treinta), ninguno se dedicó a ello. Los más aplicados se hicieron funcionarios públicos, los otros se quedaron en abogados, médicos y boticarios y el resto se dedicó a la "labor".

En todo el territorio olivarero andaluz ocurre lo propio. Los "señoritos" estudian casi exclusivamente por hacerse funcionarios. La investigación pura o la técnica comercial están en absoluto abandonadas. Ocurre el que en la Granja Agrícola de Córdoba para peritos —¡es decir, para prácticos!— no se hacen prácticas y que la mayoría de los ingenieros agrónomos procedentes de Andalucía viven, no explotando sus fincas, sino como ingenieros funcionarios del Estado.

Pero ¿no se da el caso de que el presidente de la Asociación de Olivareros sea un militar y de que en su Junta directiva, frente a los dos ingenieros agrónomos, haya diez abogados? Esa falta de preparación teórica y técnica es la causa indiscutiblemente única de la gravedad de la situación actual. Por falta de conocimiento de la tendencia del mercado mundial de grasas, se ha venido restringiendo la oferta desde hace diez meses, pensándose que los precios habrían de subir. Tal restricción ha motivado la gran baja actual al lanzarse ahora al mercado todas las existencias de quienes ya no tienen capital de explotación disponible, ni aun capacidad material de almacenaje.

Es también e indudablemente la falta de técnica comercial, la que ha hecho que España vaya perdiendo los mercados aceiteros que la guerra puso en nuestras manos y que van siendo rápidamente reconquistados por Italia y Francia. Y es esta falta de estudio y de técnica la que antes en la Asamblea de Madrid y ahora en el Congreso de Sevilla quiere convencer con retórica y discursos de abogados de que el remedio está en el Gobierno o en los demás.

El remedio, lector, no está, por desgracia, sino en nosotros mismos. En la historia y en la vida económica todo se paga. Creíamos que para vender aceite no hacía falta estudio ni aprendizajes y ahora viene la implacable realidad a decirnos, que para vencer en el mercado internacional hacen falta muchos estudios y una muy grande preparación. Sólo en éstos estará la nada próxima, pero eficaz solución.

Ahora quieren fundarse Cooperativas. Para dirigirlas con éxito hacen falta hombres preparados. Y no se olvide que, en nuestra tierra de abogados, médicos y funcionarios, las naranjas agrias de Sevilla hay que tirarlas al río o se venden a precios bajos, porque si no se exportan a Inglaterra no hay quien quiera o sepa convertirlas en mermelada.

"EL QUE NO TENGA UNA REGULAR CULTURA EN NUESTRA CIUDAD ES PORQUE NO LE DA LA GANA"

Crónicas baenenses

Piedrahita analiza la creación de la primera biblioteca en Baena

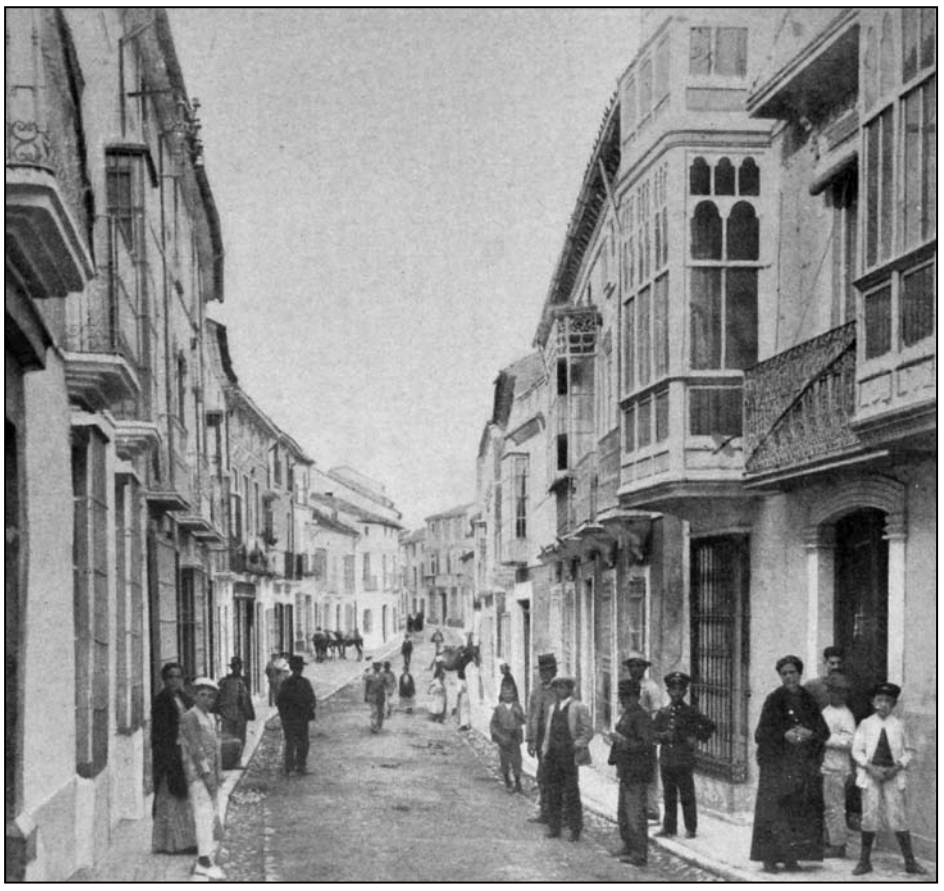
Manuel Piedrahita Ruiz
Diario Liberal (1923)

Creemos que las verdaderas escuelas del siglo XX son las bibliotecas y que la cultura de nuestros contemporáneos ha de forjarse mejor en ellas que en institutos y universidades, en donde la ciencia se sirve al través de un temperamento personal y supeditada a la coordinación formal utilitaria que reclama la conveniencia de ingresar en una carrera del Estado o de obtener un título.

Los que aún conservamos incólumes nuestras creencias de redención social por la instrucción y por la educación, y habiendo experimentado en "caletre" propio los frutos de la enseñanza oficial española, no guardamos hacia ella ni un recuerdo halagüeño, ni gratitud.

Volvemos la vista hacia la organización de bibliotecas-escuelas, en donde libremente son más que una discreta vigilancia por los bibliotecarios, los hombres de mañana aprendiesen la vida y la ciencia, la ética y las artes, con los mayores maestros de la humanidad siempre vivientes en sus libros.

En Baena se estableció hace algún tiempo la "Biblioteca Francisco Valverde" en local pequeño y de una riqueza de fondos muy limitada. Pues bien: la lista de socios aumenta de día en día, como igualmente el número de volúmenes, y el público convencido de los beneficios que estas sociedades reportan, no deja de concurrir al local de la misma en demanda de libros.



Y es que la biblioteca no aguarda pasivamente que se acerquen a ella: les sale al paso, los envuelve, los rodea de atractivos análogos al Casino o a la taberna.

Eso se lo debemos a don Hilario Pérez Baena, digno funcionario de Correos y presidente de la Sociedad. No nos esforzaremos en indicar a nuestros lectores el inmenso trabajo que pesa sobre los organizadores de la mencionada Biblioteca, ni tampoco el entusiasmo que reina entre nuestro elemento joven.

Y conste que hemos hablado con el señor Pérez y que entre las inmediatas reformas en proyecto están la de publicar una revista, defensora de los intereses de la misma y la adquisición de una importante cantidad de notables obras.

Así es que desde ahora en adelante el que no tenga una regular cultura en nuestra ciudad, es porque no le da la gana de adquirirla… Y por hoy pondré fin así.

REGENERACIÓN (1927)

A eso no hay derecho

MANUEL PIEDRAHITA RUIZ

En nuestro nombre y en el de todas las personas sensatas del pueblo, de todas las personas que tienen de la caridad y el amor al prójimo un concepto elevado, protestamos enérgicamente del espectáculo tan poco edificante presenciado este año el Viernes Santo con la "hermandad" de los Apóstoles. Repetimos que no hay derecho a vestir a los pobres ancianos asilados de mamarrachos y hacerles caminar de esta forma durante todo el largo trayecto de la procesión, a pique de tener que recogerlos moribundos.

Por estética, por escrupulosidad,

> "El anciano que entra en el Asilo no lo hace para ser Apóstol, sino para descansar, para no hacer nada, porque nada puede hacer"

por respeto a la vejez y por humanidad, no debe repetirse jamás el repugnante espectáculo de este año. El anciano que entra en el Asilo no lo hace para ser Apóstol, sino para descansar, para no hacer nada, porque nada puede hacer.

Nos parece muy bien que se le dé comida a los asilados. Pero en el Asilo: no después de fatigosa caminata y tras haber servido de burlesco de todos. Lo decimos y lo repetimos: es inhumano lo ocurrido.

A nuestro lado lo repite la gente sensata, la gente que tiene de la estética y de la caridad conceptos elevados.

DIARIO LIBERAL (1923)

El teatro

MANUEL PIEDRAHITA RUIZ

Pretendemos que nuestras crónicas sean una especie de escenario donde salga todo lo que hay en nuestro pueblo de carroña y suciedad.

Nuestra pluma fuerte e incansable irá presentando cosas que existen en Baena y que le dan el aspecto de humilde villorrio; ni pretendemos porque sería pretensión vana que tales cosas se mejoren ni que ningún paisano nos lea con gusto.

Lo único que nos mueve a esto es el placer de que fuera de Baena conozcan nuestras miserias…

Y hoy nos toca charlas del teatro.

El teatro Liceo de Baena es por su construcción una nevera.

Así es que uniendo esto al descuido de la nueva empresa, la estancia en el local es insoportable; insoportable para estar como se está en todos los teatros del mundo: descubierto y con el abrigo quitado.

De forma que los pocos atrevidos espectadores que se arriesgan a entrar en el local tienen que permanecer con el sombrero y el abrigo puestos, o con la capa hasta las orejas, cosa que dice muy poco de la acostumbrada educación y cortesía de los baenenses.

La empresa del teatro Liceo es una empresa que no mira para nada las incomodidades que sufre el público. Por eso hace éste bien en no asistir ninguna noche, aunque aburrido tenga que permanecer en el casino o en su casa. Para entrar en una cuadra no hacen falta cuarenta céntimos.

DIARIO LIBERAL (1923)

Hombres-tanques

MANUEL PIEDRAHITA RUIZ

Aunque se rían ustedes, el deber de decir la verdad me obliga a afirmarlo. En nuestro pueblo hay muchos hombres-tanques.

Son en apariencia, solamente, como usted y como yo; comen su cocidito más o menos ilustrado a las doce, se perfuman, se arreglan… Pero ni ingieren gasolina ni van forrados de acero. Es por lo tanto difícil el distinguirlos entre los demás mortales; y más aún considerando que el hombre-tanque pone en todo momento especial cuidado en aparecer ante las gentes como otro cualquiera.

Seguramente me preguntaréis ahora qué es lo que hacen esos hombres especiales.

Es muy sencillo y su misma denominación lo explica todo.

Esos hombres tienen la difícil tarea de destruir todo lo habido y por haber, de hacer fracasar todo intento por laudable que sea.

Se valen de mil medios: mienten, calumnian, propalan noticias falsas, dan opiniones pesimistas cuando se les consulta sobre una mejora que signifique progreso. ¡Destruir! ¡Aplastar! Eso es lo que el hombre-tanque hace. ¿Cómo si no explicarnos el atraso acentuado de Baena? ¿Cómo el que todo intento culto muera? Apatía, apatía… Eso es lo que muchos que ignoran la existencia de los hombres-tanques, creen que produce tan nocivos efectos.

Preciso es destruir esa casta. Reconozco que es empeño que resultará casi infructuoso, más no desalentado tal vez podrá llegar un día en que produjera un notable bienestar la carencia de hombres destructores, de hombres aplastantes, de hombres tanques.